



ALBUM FAMILIAR
Junto a estas líneas, el matrimonio Curie en su casa de Brunoy (Francia). Abajo, portada que refleja la visita de la científica y su hija a ABC en abril de 1919

TRAS LOS PASOS DE «MADAME» CURIE

Curie reflejó el final de su marido en un diario del que Rosa Montero se sirve para reflexionar sobre la muerte

Luz Morales, biógrafa y periodista, evocaba en su columna del *Diario de Barcelona* (abril de 1931) su fracaso al querer entrevistar a Marie Curie (1867-1934) en una de sus visitas a España. Estuvo junto a ella tres días, sustituyendo a María de Maeztu en sus funciones como cicerone, pero no consiguió cruzar más de cuatro palabras con la gran científica. Su hija Ève se adelantó para advertirle que no se lo tomara como algo personal. Simplemente, su madre estaba exhausta, vivía exhausta, y concentraba sus pocas fuerzas en los compromisos que se requerían de ella, como la conferencia que debía dar al día siguiente en el CSIC. El trato continuado con el radio había destruido su sangre, incapaz ya de regenerarse.

He recordado esta anécdota (recogida en *Alguien a quien conocí*) gracias al precioso ensayo de Rosa Montero *La ridícula idea de no volver a verte*, surgido de una simetría bio-

gráfica suscitada por la editora de Seix Barral, Elena Ramírez. En efecto, Montero, al igual que *Madame Curie*, perdió a su marido, el periodista Pablo Lizcano, de forma súbita, dejando a su alrededor un vacío desconcertante. ¿Cómo puede la persona que más amamos en el mundo abandonarnos de pronto al frío de una vida sin ella? ¿Cómo renunciar al vínculo que nos unía? La respuesta es que resulta imposible hacerlo al hilo de la realidad, porque la existencia del ser querido prosigue en el otro psíquicamente.

Búsqueda personal

Ramírez, consciente del potencial, remitió el breve diario escrito por Marie Curie a la muerte de su marido, solicitando de Rosa Montero un prólogo, aunque dejando la puerta abierta a otras posibilidades literarias. En la misma línea híbrida y personal de *La loca de la casa*, la escritora acepta el desafío y se hunde en la indagación psicológica de la descubridora del radio mezclándola con sus propias vivencias, siempre frenadas por el pudor que mantiene la autora en relación a lo decible de sí misma. El resultado es un prólogo abultadísimo, una búsqueda personal del sentido de la muerte para la vida,

quedando el diario de Curie (por cierto, incompleto) como epílogo luminoso al penetrante recorrido anterior. Un ejercicio explícito de hipertextualidad.

Dar forma al dolor

El diario de Marie Curie, dirigido a su esposo, es el propio de una mente científica: con aguda precisión reconstruye los últimos días vividos junto a Pierre Curie, en abril de 1906, y procura dar forma a su ominoso dolor. Rosa Montero lo analiza en profundidad y lo hace en paralelo a otras consideraciones sobre la personalidad de Marie Curie, sobre sí misma y sobre la muerte como el hecho decisivo de la vida de todo ser humano. ¿Por qué le damos la espalda? *La ridícula idea de no volver a verte*, en cualquier caso, no se la da.

ANNA CABALLÉ

LA RIDÍCULA IDEA DE NO VOLVER A VERTE

ROSA MONTERO
Seix Barral,
2013
18 euros
Ebook: 10,99 euros



★★★